

Els batents de la porta i del balcó forcegen atropelladament amenaçant amb rompre les ferramentes i rebatre's enfollits per les parets: els vidres retintinen sonorosos; els porticons tremolen com ales d'ocells esporuguits; el cobritaula belluga inquiet sos serrellets, com si tingués a sota una animeta; les plomes tornasolades del paó es fan còmics acataments elles ambelles dins del pitxer antic; rodolen per terra, com animats per vida misteriosa, els esqueixos de paper; pel forat de la clau entren penetrants xiulets de serpent; pel canó de la xemeneia es cargolen paorosos remors de rondalla, i sagetes d'aire fred, lliscant pèrfidament per les esclatxes, em fereixen, ara en la galta, després en la mà, més tard en el coll, despertant-me en tot el cos ingrates esgarrifances.

Mon niu està ple d'una fressa i un bellugament insòlits que em desconcerten, tal com si hi hagués entrat un exèrcit de follets entremaliats. Mes els follets no hi són, no hi ha cosa vivent fora jo, que moc nerviosament la ploma, agitat per una estranya inquietut...

No trobant mon enemic a dins, el cerco a fora. A la vista fa un dia d'àngels: el cel és serè i ple de claredats; la muntanya i les teulades tenen, si fa o no fa, l'aspecte tranquil de cada dia; ni una mota entela la netedat dels termes...

Mes l'oida, avisada per les múltiples remors que recull de totes bandes, desperta el dubte i fa guaitar més i més, a la cerca i persecució del sudit enemic invisible. Es endebades; manca el mite que el reveli, sensible als ulls interns, ja que els externs no han de descobrir-lo...

I enmig dels sorolls avalotats que'm volten, com monstres escapats de les raters de l'infern, jo em figuro la impressió de sorpresa i esglai aterrador dels primers homes que sentiren brunzir entorn de sos caps escabellats la primera tramuntana la desfeta...

Només el costum pot deixar-nos-la oir tranquil·lament i tranquil·lament deixar-nos oblidar, oïnt-la, dels ocellets expulsats de les branques fuefajades, del pobre ca sens amo que roda pels carrers amb les orelles revirades i la cua de banda, de la mare velleta que ha d'anar a ca l'apotecari per la filla que agonitza en la solitud, de l'orfe que el captaire arreplega per lucre i al qual atia desapiadadament per la deserta carretera... De tots aquells éssers miseriosos que no tenen un recó de terra, quatre parets i un sostre que els abriguin i que han de copsar al ras l'enferestida i terrible tramuntana.

Quina llima sorda, el costum!

I que feble i miserable la memòria dels homes!

LOS POZOS ARTESIANOS...

dán. Se comenta que en Armentera, por ejemplo, no hay campo que no tenga su pozo respectivo. Esto, que parece a primera vista una exageración, no se aparta mucho de la realidad. En estos terrenos ha quedado completamente resuelto el problema del agua y su rendimiento es igual o mayor al de los períodos de lluvias normales y regulares.

En algunos puntos se ha tropezado con ciertas dificultades para la construcción de estos pozos. En el término municipal de Vilademar, por ejemplo, se han dado casos de campos que, al ser perforados, se ha encontrado una capa subterránea bastante consistente en la que el agua estaba mezclada con una arena finísima. Al ser accionadas las bombas, la arena salía en grandes cantidades junto con el agua, con el consiguiente peligro de provocar hundimientos al dejar socavado de esta manera el subsuelo. Un vecino de este término estuvo a punto de que se le derrumbase una casa próxima al lugar donde funcionaba un pozo. Huelga decir que éstos han tenido que ser abandonados.

Se han dado, asimismo, casos de audacia unidos a una suerte que no siempre ha sido

JOYAS

RELOJES

MIGUEL

QUINTANA

José Antonio, 10
FIGUERAS

ESTO y AQUELLO

por GUEL

EL OSO DEL PARQUE - BOSQUE

HACE algunos años, no muchos, que nos visitó por Ferias de la Santa Cruz, un circo con domadores, leones y osos. Uno de aquellos osos no se comportaba ante el público, cómo lo diremos, no muy honorablemente. De algún tiempo que los propietarios del circo querían desprenderse de aquel animal con poca euforia para resistir sus apetitos. Pero la vida se ha hecho muy difícil y un oso es mucha carga, incluso para una familia numerosa que tenga ingresos bastante saneados.

En Figueras, los dueños del oso llegaron a un acuerdo con nuestro Ayuntamiento. En el Parque-Bosque municipal faltaba un animal grande. Sería la admiración de los pequeños y causaría náuseas a los mayores. Los pájaros, los polluelos, los patos y los monos, que hasta entonces eran los únicos que dormitaban pacíficamente en las jaulas del Parque, replicarían repugnando al intruso con la huelga de no pasar a las redes para divertir a los espectadores. Pero pronto se acostumbrarían los animales a convivir juntos, y el oso acabaría por aburguesarse y ser un buen vecino.

Los límites de la habitación del oso son muy reducidos. Pero si el oso no puede andar a lo largo de la jaula holgadamente, en cambio da muchas vueltas alrededor de sí mismo. Este ejercicio es tristísimo. Es una chiquillada que sólo perdonan los menores. Mientras tanto el pobre animal se hunde entre perfumes insinuantes.

El oso que tenemos en el Parque no tiene precio porque nadie lo quiere. Un oso auténtico asusta a los verdaderos parques zoológicos. Éstos, prefieren conservar lo que tienen porque una nueva adquisición acabaría a la larga con los otros animales. Un zoo completo tendría que restringir la comida de los demás animales y también el alimento del oso.

Tal como están los tiempos actuales, un oso no lo puede tener cualquiera. Mantener un oso es un privilegio de administraciones ricas. Administraciones menos ricas también podrían exhibir el oso, pero la asignación para los alimentos diarios del animal tendría que ser la misma que la de un jornal de meritorio.

Hacer vivir un oso en un parque público de La Bisbal, por ejemplo, costaría alrededor de las quinientas pesetas mensuales. En Gerona, costaría unas mil y pico de pesetas. La manutención del oso del Parque de Figueras, cuesta más de setecientas pesetas al mes. Más o menos el mismo sueldo que cobra un ordenanza.

Quienes tienen la misión de suministrar la comida a los animales de nuestro Parque municipal, reservan diariamente para el oso unas diecisiete pesetas de pan, o sea tres kilos diarios, y siete pesetas de zanahorias y lechuga. Solamente nuestro oso come cada día por un valor de veinticinco pesetas.

Tal vez alguien se pregunte: Bueno, si un oso cobra una renta de setecientas pesetas mensuales, ¿cuál es la propiedad que aporta el animal para valerlas? Poco podemos añadir o contestar nosotros. Dice la gente que, de cuando en cuando, al atardecer, el oso se pasea por el Parque y que el Ayuntamiento se ahorra un guardián.